

# Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / vol. 25 - n.º 27 - Año 2021  
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Antolines Castro / *Sin título* / 2016 / acrílico sobre madera / 54 x 38 cm

## Viajes textuales y desplazamientos de la memoria en *Santo Oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli

### Textual travels and memory displacements in *Santo Oficio de la memoria* by Mempo Giardinelli

### Voyages textuels et déplacements de la mémoire dans *Santo Oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli

Recibido 10-08-20

Aceptado 28-09-20

Jesús Oneiver Arellano Pérez<sup>1</sup>

Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil

a.j.oneiver@gmail.com

**Resumen:** El discurso latinoamericano presente en la literatura está siempre reconstruyéndose. La narrativa histórica participa en esa reconstrucción a través de producciones que evidencian una preocupación por la identidad cultural. La novela *Santo Oficio de la memoria*, de Mempo Giardinelli, visita la historia del siglo XX de Argentina para indagar sobre las formaciones identitarias híbridas de sujetos migrantes y desplazados, por medio de estrategias textuales que también van más allá de sus fronteras. En este artículo ofrezco una lectura de la novela de Giardinelli desde tres perspectivas: las aperturas de la idea de nación y su textualización (Achugar, Volpi); el debate entre la memoria y la historia como formas de visitar al pasado (Benjamin, Ricoeur) y la recurrencia a otros textos para dar cuenta de los viajes textuales (Deleuze). Estas tres perspectivas evidencian un “carácter extranjero” en la narrativa de Giardinelli.

**Palabras claves:** memoria; exilio; literatura de viajes; Mempo Giardinelli; literatura argentina.

1. Doctorando en Estudios Literarios: Teoría de la Literatura Comparada. **Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-4720-0926>



**Abstract:** The Latin-American discourse present in the literature is always being reconstructed. The historical narrative participates in this reconstruction through formations that show a concern for cultural identity. Mempo Giardinelli's novel *Santo Oficio de la memoria* visits the 20<sup>th</sup> century history of Argentina to inquire about the hybrid identity formations of migrant and displaced subjects through textual strategies that also go beyond their borders. In this article I offer a reading of Giardinelli's novel from three perspectives: the openings of the idea of ? ? nation and its textualization (Achugar, Volpi); the debate between memory and history as ways of visiting the past (Benjamin, Ricoeur) and the recurrence to other texts to account for textual journeys (Deleuze). These three perspectives show a "foreign character" in Giardinelli's narrative.

**Keys words:** memory; exile; travel literature; Mempo Giardinelli; Argentine literature.

**Résumé:** Le discours latino-américain présent dans la littérature est toujours en cours de reconstruction. Le récit historique participe à cette reconstruction au moyen des œuvres qui montrent un souci d'identité culturelle. Le roman *Santo Oficio de la memoria* de Mempo Giardinelli parcourt l'histoire du XX<sup>e</sup> siècle de l'Argentine pour s'enquérir des formations identitaires hybrides des migrants et des personnes déplacées, grâce aux stratégies textuelles qui dépassent également ses frontières. Dans cet article, je propose une lecture du roman de Giardinelli selon trois points de vue : les ouvertures de l'idée de nation et sa textualisation (Achugar, Volpi) ; le débat entre la mémoire et l'histoire comme manières de visiter le passé (Benjamin, Ricoeur) et le retour à d'autres textes pour rendre compte des voyages textuels (Deleuze). Ces trois points de vue montrent un « caractère étranger » dans le récit de Giardinelli.

**Mots-clés :** mémoire; exilé; littérature de voyage; Mempo Giardinelli; littérature argentine.

## La expansión de las fronteras

La literatura latinoamericana siempre tuvo un compromiso con la idea de nación, cada país fue representado en su literatura para configurar una sólida unidad identitaria que los diferenciara de los vecinos y del resto del mundo. Pero, en las últimas décadas, presenciamos la proliferación de narrativas que se construyen con "palabras nómadas" y cuyo nacionalismo "naufrega" –sobrevive– en las aguas de la globalización. Fernando Ainsa afirma que "en el mapa de los referentes identitarios de América Latina se han borrado las fronteras" (p. 55). Sin embargo, el vínculo entre literatura, memoria y nación comienza a mutar, pues, como señala Hugo Achugar: "la construcción de una memoria nacional, varía de acuerdo con el lugar de enunciación que incluye comunidades nacionales, regionales, étnicas, raciales y las llamadas minorías sexuales" (Achugar, p. 54). Surge, así, la inquietud sobre el debate entre esa multiplicidad de voces en las últimas décadas del siglo

pasado. Para responder a dicha inquietud, es necesario tener en cuenta los espacios desde donde esas voces enuncian, puesto que en la mayoría de los casos están condicionados por un desplazamiento.

Así, el trabajo de los intelectuales no debe apuntar a homogenizar a América Latina, al contrario, es necesario comprenderla como “[...] uno de los campos de batalla en que los distintos sujetos combaten por la construcción de su proyecto en función de sus particulares memorias [...]” (Achugar, p. 46). A partir de estas ideas, podemos pensar que América Latina es una pluralidad que según Achugar, no puede huir de los procesos de globalización, migración y desplazamientos, pero donde la formación de los estados nacionales como formas de organización de los principales movimientos identitarios, todavía tienen algún tipo de nacionalismo como meta:

Lo que no se toma en cuenta es [...] que, si bien la globalización de la economía ha podido volver obsoleto el Estado-nación, las formaciones nacionales no se agotan en lo económico y que las múltiples historias – dominantes o silenciadas, hegemónicas o subalternas – y las múltiples historias memorias son un elemento central de la categoría “nación” incluso en estos días globalizados y de migración (Achugar, p. 49).

En ese sentido, es necesario entender a América Latina como una construcción de pluralidades. Las propuestas estéticas, literarias, narrativas deben asumirse como diferentes y abiertas al diálogo con otras propuestas. En este escenario donde los movimientos migratorios condicionan las experiencias vitales, sobrevive la necesidad de reflexionar sobre lo que es propio y lo que es ajeno, incluso siendo conscientes que las fronteras entre uno y otro son móviles y flexibles.

Esta intención de comprender lo propio a partir de la heterogeneidad que nos envuelve está detrás de obras como *A república dos sonhos* (1984) de la brasilera Nélida Piñon, *Álbum de familia* (1994) y *Santo Oficio de la memoria* (1991) de los argentinos Ana María Shua y Mempo Giardinelli, respectivamente, por nombrar solo algunas. Estas obras tienen en común que son sagas familiares a partir de las cuales se muestra la participación de migrantes y extranjeros en la historia nacional del siglo XX en Brasil y Argentina, contadas desde las generaciones recientes, con una retrospectiva que incorpora las historias nacionales – con su turbulenta actividad política – y las historias familiares cotidianas y anónimas. Estas historias familiares se configuran a partir de las memorias de sujetos migrantes que llegan a América a principios de siglo y son partícipes de la modernización de estas naciones, en diálogo con las memorias de generaciones más recientes cuyas experiencias vitales también estarán signadas ya no por la migración sino por el exilio.

Este universo que constituye gran parte de la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas del siglo pasado – y de inicios de este – es escenificado a partir de una serie de prácticas textuales que también se expanden – se desplazan – hacia otros territorios.

Los límites de las categorías tradicionales como género, texto, medio, se amplían, se pluralizan y surgen formas híbridas. Presenciamos, así, el surgimiento de modalidades narrativas que apelan a otras estrategias; amplían sus posibilidades, recurriendo y remitiendo a otros medios e incluso transponen estrategias de una forma de arte en otra, y así se van expandiendo los límites.

También el universo de la crítica literaria y cultural se expande incorporando y esbozando nuevos conceptos, lo intermedial, los estudios de *performance*, la narrativa performática<sup>2</sup>, las *prácticas inespecíficas*, son solo algunas de las propuestas que surgieron para explicar esas formas híbridas.

Por ello, la novela de Mempo Giardinelli me interesa porque en ella forma y contenido se amalgaman y se dejan guiar por el mismo principio: los desplazamientos. *Santo Oficio de la memoria* es la historia de una familia de emigrantes italianos que llegan a Argentina a finales del siglo XIX. La base de la familia está compuesta por tres personajes: la Nona, el Nono y Gaetano, el hijo de ellos dos y padre de toda la estirpe Domeniconelle. Estos sujetos llegaron de Italia, de otro continente, con otra lengua, con otra cultura y con otras tradiciones, viéndose obligados a desapropiarse de su cultura, para adoptar una identidad nueva, determinada, principalmente, por su condición de inmigrantes. Por tanto, su arraigada italianidad se verá desterritorializada, trayendo como consecuencia la reterritorialización de lo argentino.

En esta novela se cuentan, por medio de cada uno de los integrantes de esta familia, acontecimientos relevantes de la historia de Argentina que van desde la fundación de algunas localidades hasta la problemática del peronismo. Es un período histórico de casi un siglo en el que se muestra toda la modernización de Argentina, desde una perspectiva diferente, integrando estos acontecimientos a la trama de la novela: la historia familiar. Vemos, entonces, cómo la historia oficial y la historia de “los otros” se juntan, complementándose una con la otra, para mostrar una versión de lo ocurrido en estos casi cien años. Todo esto siempre recurriendo a la memoria.

Cada uno de los personajes mira hacia el pasado para reflexionar acerca de su vida, de sus experiencias, de sus acciones, evocando sus recuerdos para indagar sobre algún aspecto de su vida vinculado al ámbito familiar:

[...] en sus cartas [Pedro] no hace más que preguntar y querer saber, como si nosotros fuéramos los Medici o los Borgia, una familia que valiera la pena reconstruir y no la que somos: una cantidad de mujeres y hombres nada ilustres, todos signados por muertes trágicas, nunca esclarecidas y una vieja loca, admirable pero loca, que no se cansa de jodernos la vida (Giardinelli, p. 60).

2. Narrativa performática es una propuesta de Graciela Ravetti, para referirse a ciertos textos que muestran una “intencionalidad performática”, tanto en el aspecto escénico y teatral como en el político-social, propio de la *performance* son preponderantes en esta manera de narrar que ella describe a partir de escritores que evidencian “la exposición radical de sí mismo del sujeto enunciador así como del lugar de la enunciación, la recuperación de comportamientos renunciados o reprimidos; la exhibición de rituales íntimos; la escenificación de la autobiografía; la representación de las identidades como un trabajo constante restauración, siempre inacabado” (Ravetti, p. 48).

En ese fragmento, enunciado por Franca, vemos cómo la novela se va construyendo, desde la individualidad de los personajes, quienes recuerdan por petición de Pedro, el último miembro de la familia que regresa de un largo exilio, como Ulises que regresa a Ítaca. Todos los personajes contribuyen en la enunciación y en la configuración de una trama que representa la vida argentina del siglo XX, problematizando la experiencia condicionada por los desplazamientos, y sus correspondientes formas memorialísticas. Entre estos personajes que se ocupan de la memoria destaca “el tonto de la buena memoria” quien tiene la capacidad de recordar absolutamente todo, como “Funes el memorioso”, de Borges.

Los relatos de cada uno se textualizan a partir de un conjunto de estrategias que se expanden para ofrecer formas textuales híbridas, cartas, diarios, cuadernos de apuntes, remitiendo también a otros textos, que van desde la *Divina Comedia* y la *Eneida*, con lo cual se exalta la cultura italiana, hasta textos recientes como el cuento de Borges a través de “el tonto de la buena memoria”. Este arsenal de estrategias narrativas entretejidas y mezcladas trabajan en función de configurarse como un relato de viajes, donde la búsqueda y la exploración son centrales. Se busca una identidad y se explora el pasado y la historia.

Este panorama deja entrever cómo, en la novela de Mempo Giardinelli, ciertos procedimientos textuales y memorialísticos se conjugan con lo literario, poniendo de manifiesto la relación que existe entre las historias de desplazamientos y las prácticas artísticas “inespecíficas”<sup>3</sup> y en expansión.

## Del sueño de Bolívar a una realidad transversal

La cuestión de la identidad palpita en el texto de Giardinelli mostrando cómo la única manera de conceptualizar lo latinoamericano es recurriendo a la heterogeneidad; por eso, la insistencia en exhibir el discurso en primera persona de cada uno de los miembros de su familia para dejar en evidencia la multiplicidad de voces que luchan por instituir sus memorias individuales. Jorge Volpi afirma que la “unidad” latinoamericana parece no existir, pues se desvanece ante cualquier intento de aprehenderla. Lo que nos une, de acuerdo con Volpi, es “[...] la historia de la conquista, la religión y la lengua [...]” (p. 9).

---

3. “Prácticas inespecíficas” es una de las entradas del *Indicionário do contemporâneo* (2018) un texto que recoge las reflexiones de un grupo de críticos y académicos, escritos en conjunto, en colaboración y sin atribución autorial. Las nociones que integran el *Indicionário* son: *arquivo, comunidade, enderçamento, o contemporâneo, a pós-autonomia y as práticas inespecíficas*. Todas ellas remiten, como vemos, a esas conceptualizaciones que son inevitables a la hora de pensar la producción cultural actual. Cuando hablan de las prácticas inespecíficas, ellos se refieren a aquellas prácticas artísticas que son inclasificables y que reúnen en una sola manifestación estrategias de las artes visuales, de la poesía, de la narrativa, del cine, *performance*, autobiografía, en fin, son prácticas cuya característica principal es la inespecificidad. La novela de Mempo puede leerse bajo ese principio, pero eso es material para otro artículo.

Sin embargo, la realidad social, económica, política, cotidiana y las idiosincrasias de cada uno de los países son enigmas para los países vecinos. Además de eso, lo que nos une –dice Volpi– es una lista de lugares comunes, ideas preconcebidas relacionadas a los prejuicios de América Latina:

[...] la fascinación por las dictaduras sangrientas y las guerrillas derrotadas, la algarabía futbolística, la venerable corrupción de nuestros políticos, la avaricia de los millonarios y la coquetería de las mujeres, el surrealismo como regla de vida, la crisis y la crisis de la crisis, la afición al sol y al ron con coca-cola, la hospitalidad hacia los extranjeros, la violencia ritual y la pereza elevada a la categoría de virtud [...] (Volpi, p. 11).

A partir de esas “cotidianidades” –en las que insiste a lo largo del texto– saturadas de la influencia del capitalismo y la globalización, explica Volpi que el sueño de Bolívar desapareció; en otras palabras, la unión latinoamericana concebida como “Nuestra América” se desvaneció. De esta forma, él hace un recorrido por el panorama intelectual y político de la primera década del siglo XXI, para reafirmar que la literatura latinoamericana reducida por la crítica al *Boom* y al realismo mágico, ya no existe. Destaca, a lo largo del libro, que la literatura de nuestro continente fue anulada por una nueva orden colonizadora del mercado editorial –reorganización de las instancias de legitimación–, lo que posiciona la producción literaria apenas como parte de un mercado o como una mercadería que se ofrece al mundo condicionada por la constante estandarización del mundo global.

Estas afirmaciones de Volpi pueden ser matizadas y repensadas, la drástica afirmación de que Latinoamérica no existe, así como su condicionamiento por el mercado y la globalización, resulta reduccionista, pues como vimos con Hugo Achugar, el mercado y la globalización son solo un aspecto del universo latinoamericano. La misma novela de Giardinelli es un claro ejemplo de cómo una unidad identitaria puede sustentarse –paradójicamente– en una heterogeneidad de discursos. Por otro lado, no es solo el espacio latinoamericano que “desapareció”, no es un estatus exclusivo de la región. Los panoramas del quehacer literario y las estancias de legitimación fueron reconfigurados a partir de una nueva distribución de lugares de enunciación, constantemente influenciados por la movilidad y el nomadismo intelectual que está explícito en la novela de Giardinelli, ya que en un juego de autoficción Pedro, el personaje, al igual que Mempo, es un escritor en el exilio.

De acuerdo con Zilá Bernd (p.216), asistimos a un fenómeno de escala global donde existen narrativas transnacionales que no se quejan melancólicamente sobre el pasado, sino que se deslumbran con lo que el futuro les ofrece; y por eso están siempre en búsqueda de lo que está afuera de sus propias fronteras. Por otro lado, Bernd afirma que la literatura mundial intenta prescindir de su anclaje lingüístico y exige una interpretación y un abordaje de comunidades basadas en principios de alteridad más radical.

Esta literatura, de la cual habla Bernd, requiere un posicionamiento transcultural y transversal para la interpretación de los textos.

El posicionamiento de una literatura migrante, dentro de la cual se encuadra la novela de Giardinelli, es una especie de reinterpretación de la idea de que el discurso latinoamericano está en un “entre-lugar”, como nos dice Silviano Santiago. Sobre todo, si pensamos que “la mayor contribución de América Latina para la cultura occidental viene de la destrucción sistemática de conceptos de *unidad y pureza*” (Santiago, p. 96). Generando ese universo cultural “entre” que llamamos Latinoamérica:

Entre el sacrificio y el juego, entre la prisión y la trasgresión, entre la sumisión al código y la agresión, entre la obediencia y la rebelión, entre la asimilación y la expresión —allí, en ese lugar aparentemente vacío, su templo y su lugar de clandestinidad, allí se realiza el ritual antropófago de la literatura latinoamericana (Santiago, p. 78).

Así, ese discurso “entre” y ese espacio “entre”, me permite pensar la novela de Giardinelli desde un abordaje transversal. Lo latinoamericano puede ser entendido como un conjunto de multiplicidades e inespecificidades con fronteras permeables —pero existentes— que consienten el diálogo, apelan a elementos regionales y globales, de ese modo, se perfilan como literaturas migrantes y exigen un posicionamiento “trasversal” (Coutinho, p. 203), lo que me permite explorar tanto el compromiso —heredado— con la historia, generando el contacto del presente con el pasado, como la exposición de la subjetividad, la intimidad familiar y la memoria de sujetos minoritarios y desplazados.

## La memoria, un interés por el presente

En esa constante mutación y fusión de géneros de las nuevas modalidades de enunciación, la ficción, la historia y la biografía, se camuflan entre sí. En la novela de Giardinelli, la historia es revisitada para interrogar el presente y reconfigurar el pasado que no vivió, pero le pertenece. Recurre a la memoria, a la subjetividad, a lo cotidiano y al anonimato para mostrar otras perspectivas, otras líneas de pensamiento a veces divergentes, mas siempre intentando hacer visible aquello que pasó desapercibido.

Tanto Paul Ricoeur (*Tiempo y narración*) como Hayden White explican cómo la memoria y la historia están vinculadas al acto de narrar. White afirma que la Historia, así como la literatura son creadoras de tramas, y ambas recurren a mecanismos de representación; Ricoeur fusiona la noción de mimesis de Aristóteles con las ideas sobre el tiempo de San Agustín, la problemática del tiempo lleva a San Agustín a afirmar que el presente, el pasado y el futuro no existen concretamente, sino que todos los tiempos se condensan en el presente.

Explica Ricoeur que, para San Agustín, el presente de las cosas pasadas es la memoria, el presente de las cosas presentes es la atención y el presente de las cosas futuras es la expectación o la espera. El tiempo solo existe por el hecho de ser narrado, la memoria se convierte en el sustento de la historia, como explica Rita de Grandis leyendo a Ricoeur:

El vínculo entre memoria e historia es fundamental, propongo la memoria como matriz de la historia porque en torno a la memoria gira la cuestión de la relación representativa del presente con el pasado y la identidad personal y colectiva. Así, la primera premisa de [de Ricoeur] es que la representación del pasado comienza con la memoria y no con la historia; y la segunda, ligada a una fenomenología fragmentada de la memoria, establece la distinción entre memoria y los recuerdos individuales y colectivos (Grandis, p. 11, traducción mía)<sup>4</sup>.

Esta perspectiva, sintetizada por de Grandis, basándose en *La memoria, la historia y el olvido*, de Paul Ricoeur, posiciona los discursos memorialísticos en la esfera de la subjetividad; lo que propicia una aproximación a los recursos y mecanismos de transmisión vinculados a formaciones que están fuera de los archivos y de la institucionalidad; la subjetividad se encuentra en los recuerdos individuales, los cuales remiten a las prácticas cotidianas, desde esta perspectiva configurándose como otro saber, una memoria que sustenta la tradición, la historia y la cultura. Ya lo advierte Miguel de Unamuno cuando habla de “intrahistoria”<sup>5</sup> para referirse a la tradición anónima y cotidiana que sustenta a la Historia.

Por eso es importante comprender que la memoria individual, como dice Halbwachs: “Es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista muda conforme al lugar que allí yo ocupo, y que este lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros medios” (Halbwachs, p. 51). Así la enunciación múltiple se potencializa al dejar en evidencia la relación de interdependencia entre la memoria individual y la memoria colectiva. Esa interdependencia interactúa también con el olvido:

¿No sería, pues, el olvido, en todos los aspectos, el enemigo de la memoria? ¿Y no debería la memoria negociar con el olvido para encontrar a tientas la justa medida de su equilibrio con él? ¿Y esta justa memoria tendría algo en común con la renuncia a la reflexión total? ¿Sería la memoria sin olvido el último fantasma, la última figura de esta reflexión total que combatiremos en todos los registros de la hermenéutica de la condición histórica? [...] (Ricoeur, p. 532).

Encontrar la medida justa, el equilibrio entre la memoria y el olvido, es equivalente a la abertura de formas de enunciación descentradas que interrogan constantemente el pasado, y los mecanismos de legitimación, al mismo tiempo, modelan una delicada articulación

4. “O vínculo entre memória e história é fundamental, propondo a memória como matriz da história, porque em torno da memória gira a questão da relação representativa do presente com o passado e da identidade pessoal e coletiva. Assim, sua primeira premissa [de Ricoeur] é que a representação do passado começa com a memória e não com a história; e a segunda, ligada a uma fenomenologia fragmentada da memória, estabelece distinção entre a memória e as lembranças individuais e coletivas.”

5. El término “intrahistoria”, originalmente empleado por Miguel de Unamuno, es usado por Luz Marina Rivas para proponer un subgénero de la narrativa femenina venezolana del siglo XX en su libro *La novela intrahistórica*

entre el discurso de la memoria y el del olvido, el de la culpabilidad y el perdón (Ricoeur). Así esa articulación me permite pensar la novela bajo la idea de que en “[...] un libro como cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentariedad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación [...]” (Deleuze, p. 10). Un libro, según Deleuze, es un agenciamiento constituido por estas líneas, un libro es una multiplicidad que se articula y rearticula para generar un plano de consistencia y otro de inmanencia desplazando siempre el significante y estableciendo conexiones con el afuera, y cuya función solo es posible gracias a otras multiplicidades. Nos dice con todo esto que la organización jerárquica y centrada —o centralizada— limita el contenido, la significación y las posibles relaciones establecidas entre los textos con el afuera.

Este “afuera”, planteado por Deleuze y Guattari, involucra otros conceptos filosóficos, aspectos de la vida política y vivencias personales. En fin, llegan a afirmar que el libro ideal sería aquel capaz de distribuir todo ese “plan de exterioridad”, en una sola página, poniendo de manifiesto “[...] acontecimientos vividos, determinaciones históricas, conceptos pensados, individuos, grupos y formaciones sociales [...]” (Deleuze, p. 15). En este sentido, *Santo Oficio de la memoria* es un agenciamiento constituido por estas “líneas de fuga” que son las relaciones “intertextuales”, “intermediales”, “performáticas”, “inespecíficas”, expresando y ejemplificando la idea de que “[...] la cultura de occidente, en estos tiempos, en este siglo, consiste en la reiteración de lo dicho antes, pero embellecido o tratando de embellecerlo. Como si ya no se parieran grandes ideas, como si se hubiese alcanzado un cierto estado de agotamiento [...]” (Giardinelli, p. 300).

Pero esa reiteración y ese supuesto agotamiento funcionan actualizando las ideas y el pensamiento anterior para resignificarlo, despojándolo de su significado originario para renovarlo en función de la cultura y la sociedad contemporánea. En otras palabras, esta novela puede explicarse como una multiplicidad que se articula con cada uno de los textos a los cuales remite estableciendo una relación intertextual y temporal, desmantelando, así, su carácter híbrido y, además, actualizando su significado para adaptarlo a las manifestaciones culturales de la sociedad contemporánea, una especie de presentificación. Esta idea aparece implícita en la novela cuando Pedro se pregunta: “[...] ¿Qué hay de malo en escribir esto, en reproducirlo, o sea en volver a formularlo, en producirlo de nuevo, pero a otro efecto? [...]” (Giardinelli, p. 383).

Estas ideas sobre la reescritura o actualización de los discursos es una forma de la memoria que evidencia una preocupación con el presente, con lo contemporáneo, por eso la novela recurre al pasado para desatar “[...] una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a éste, y a la vez, toma su distancia; más exactamente, es esa relación con el tiempo que adhiere a este a través de un desfase y de un anacronismo [...]” (Agamben, pp. 18-19). De este modo, una perspectiva contemporánea implica un posicionamiento ante el tiempo —ante el presente— que: “[...] está en condiciones de transformarlo y ponerlo en relación

con otros tiempos, de leer en él de manera inédita la historia, de “citarla” según una necesidad [...]” (*Agamben, pp. 28-29*). Esta pulsión por lo contemporáneo dialoga con la propuesta de W. Benjamin:

Cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento. El materialista histórico tiene suficiente con esto. Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo [...] todos deben su existencia no solo a la fatiga de los grandes genios que los crearon sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. [...] por eso el materialismo histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contra pelo (pp. 41-42).

Benjamín apunta a ese posicionamiento en el tiempo para revisar la historia recorriendo otros caminos, otras estrategias en las cuales la presencia de minoridades, anonimatos y cotidianidades es preponderante. En este sentido, este anonimato que se configura como sustento y sustrato de la historia articula cada trazo de la imagen que nos hacemos del pasado: “[...] la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer de todo presente que no se reconozca aludido en ella [...]” (Benjamin, p. 30). La narrativa contemporánea parece ser consciente de esta amenaza y ha incorporado a su itinerario esta revisita al pasado para mostrar el rol y las contribuciones de una “servidumbre anónima”.

## Los viajes textuales

Esas formas de memoria que se concretan recurriendo a otros textos, son una materialización de los desplazamientos. El viaje está presente en la vida de los Domeniconelle por las profesiones o los oficios de los varones de la familia. La Nona se lo advierte a Pedro: “[...] *Carissimo*, te digo algo: tu bisabuelo, tu abuelo y tu padre fueron unos necios. Viajantes continuos. Mi Antonio fue carrero; Gaetano ferroviario; y Enrico marino. Vos debiste ser aviador o astronauta [...]” (Giardinelli, p. 133). El varón de cada generación repite la historia de la anterior, todos son viajeros, engendran muchas mujeres y solo un hombre, y mueren poco después de cumplir los cuarenta años, esta herencia se convierte en una amenaza para Pedro. Además, poseen un espíritu aventurero que guía sus experiencias.

Todos en algún momento son comparados con personajes literarios cuya característica es el viaje. A través de estas comparaciones con Simbad de *Las mil y una noches*, con Ulises de la Odisea o con los textos de Dante y de Virgilio, se pone de manifiesto una relación intertextual que, según hemos venido apuntando, incluye y pone de manifiesto una relación entre los desplazamientos espaciales y desplazamientos textuales – o mediales –. Vemos,

de este modo, cómo una novela cuya intención es mostrar la intrahistoria de un país a través de la historia de una familia recurre a múltiples textos, de múltiples culturas, mostrando de esta manera la hibridez cultural de este colectivo.

El viaje de Pedro, en particular, muestra el carácter “desplazado” de la novela. Con respecto a esto, encontramos en la novela comentarios muy explícitos:

[...] Los viajes cambian a la gente [...] el afán del viaje es el mismo afán de la literatura: conocer, crear. Por eso, la literatura es también un exilio. Un viaje interminable, una larga sucesión de cambios [...] en esencia un viaje es un edificio que se va haciendo en diversos lugares. Y la literatura también. Leo Bloom viajó a su interior; Proust hizo un viaje a la memoria; Samsa viajó al horror, al no-ser como todos, viajó a la diferencia. Martín Fierro viajó a una Patagonia que ya se intuía trágica. Dante y Virgilio, diría la Nona, viajaron al corazón del hombre, que se encuentra siempre en el infierno. Pedro Páramo viajó a la muerte (Giardinelli, p. 316).

Este comentario de Alberta, una de las hermanas de Pedro, va un poco más allá de lo que hemos apuntado, pues señala directamente cómo la literatura es un viaje en cuyo destino están las preocupaciones del hombre por encontrarse a sí mismo. Este encuentro requiere necesariamente una búsqueda y eso se materializa en la novela de manera enfática con el exilio de Pedro y su retorno, el cual sirve de pauta para segmentar la novela. Cada una de las nueve partes es correlativa con un momento del viaje desde la partida de Argentina, la llegada a México, la estadía en esta ciudad, el trabajo de ingeniero que lo obligaba a viajar constantemente, las intenciones de regresar, el abordaje al barco, la estadía en el barco, la llegada y el encuentro con su familia. Al final de cada parte se hace una mínima referencia a cada uno de estos momentos del viaje.

Además de esta relación con las nueve partes de la novela y el regreso de Pedro, tenemos otros fragmentos en donde el motivo del viaje es predominante. Estos segmentos son algunos de los sueños de la Nona o de Pedro, en los que ella sustituye al protagonista de alguna narración de viaje. De este modo, se reescriben o se insertan en la novela narraciones de viajes. Una de ellas es el encuentro de Dante con los papas en el purgatorio de La Divina Comedia, en el que la Nona sustituye a Dante y va al inframundo “[...] como delegada argentina al purgatorio para discutir todos esos temas con el concilio de los papas muertos, ya que con el vivo no se puede [...]” (Giardinelli, p. 95). La Nona se encuentra con el Espíritu Santo quien será su ángel guardián y luego se produce un primer corte, como si fuera cine, y pasan del purgatorio a un salón de conferencias en México llamado Sheraton.

De la boca de Angiulina “[...] salen una cantara de herejías que no puedo reprimir [...]” (Giardinelli, p. 97). Se enfrenta, de ese modo, con todos los papas de la historia. Este sueño, que es la reescritura de un fragmento de La Divina Comedia se vuelve cada vez más alucinante —al estilo de un *film* de Fellini—. El sueño cambia de escenarios y los insultos a cada Papa se van intensificando, desacralizando la historia del cristianismo, mostrando las fallas y errores de cada Papa hasta que, en el fondo, se forma un alboroto:

[...] como si allá hubiera una jerga divertidísima y tropical [...] una especie de comparsa bullanguera con aires caribeños al compás de las orquestas de Frankie Ruiz, Willie Colón, Ray Barreto y el ídolo Daniel Santos haciendo dúo con Rubén Blades, acompañados por una Sonora, creo que la Matancera [...] (Giardinelli, p. 99).

Incorpora así, por si fuera poco, la música, el *mass media* para completar el sueño Agiulina, evidenciando el eclecticismo y las contradicciones propias de toda la familia Domeniconelle, a través de un intertexto cuyo motivo es el viaje. El sueño termina en la bodega de un barco que viaja de Veracruz a Argentina. Allí la Nona se despierta después de subir las escalerillas peleando con los muertos, quienes le cantan a coro. Otro sueño que es también una reescritura de un relato es su encuentro con el Espíritu de la Argentinidad, cuyo hipotexto sería “Un cuento de Navidad”. Tenemos también otro sueño donde la Nona visita a Pedro en Veracruz y en medio de una tormenta, sin que ningún barco haya atrancado en el puerto llega “[...] alegremente mientras salía del agua como vomitada por el mar, con los pelos escurriendo sobre el rostro y vestida con una única túnica larga blanca pegada a su magra figura que emulaba, femenina, imposible y ridícula, al lejano caballero de la Mancha [...]” (Giardinelli, p. 270).

La Nona se convierte en la personificación de la idea de Marcel Proust expresada en el epígrafe de la III parte: “Describiría a los hombres — aunque eso los hiciera parecer criaturas monstruosas — como ocupando en el tiempo un lugar mucho más considerable que el restringido que les había sido asignado en el espacio” (Giardinelli, p. 333). De este modo, la Nona se va perfilando como un personaje muerto cuya caracterización es una especie de homenaje al imaginario de Juan Rulfo. Dicha caracterización puede asociarse también a la novela venezolana *Cubagua* de Enrique Bernardo Núñez, donde todos los personajes parecen estar muertos y además viajan. En otras palabras, la Nona, con sus constantes viajes oníricos, posibilita conexiones con textos como *Cubagua*, *Pedro Páramo* y *La Divina Comedia*.

Vemos cómo el motivo del viaje presente en la literatura desde *La Odisea*, uno de los textos más antiguos de la cultura occidental, se repite en *Santo Oficio de la memoria*, a través de relaciones intertextuales, pues gracias a este motivo es posible expresar metafóricamente un aspecto importante de la literatura hispanoamericana, a saber, su carácter “extranjero”. Esto se debe a que todo el proceso o el esquema implicado en el motivo del viaje, permite la flexibilización de las fronteras entre las culturas, las identidades, los textos y los géneros. En este sentido, la intertextualidad presente en *Santo Oficio de la memoria* escenifica ese campo de batalla que, según Achugar, es la cultura latinoamericana, al mismo tiempo que iluminan algunos aspectos, posibilitando una aproximación más clara al sentir y al pensar de esas voces que luchan entre sí:

[...] En Homero nadie indaga el mundo, el texto es acción pura y las cosas son como son; no hay moral religiosa ni cuestionamiento filosófico. En Virgilio sí. [...] todo anda mal y todo sale mal. Eso es muy latino, digámoslo, y por qué no ver en la aflicción de la Nona por el poema una forma de entender a los argentinos. En ese sentido la vigencia virgiliana es extraordinaria [...] (Giardinelli, p. 355).

Con lo que podemos señalar que los textos se actualizan y se hacen vigentes, adquiriendo una nueva significación orientada a mostrar la configuración híbrida de la novela que nos ocupa, perfilando identidades ambivalentes. La forma de la novela, al igual que su contenido, también tiene un carácter híbrido, pues la narración está descentrada, ya que no existe un único narrador sino la historia se cuenta a través de una multiplicidad de voces. Cada personaje nos narra su perspectiva acerca de la Historia de Argentina y lo vincula a su vida personal.

Todo lo anterior se evidencia a través de la memoria, por medio de la representación del pasado y a la espera del destino de esta estirpe, marcado por los acontecimientos históricos, y además incluyendo siempre a otras obras literarias. Así, vemos la representación del tiempo, en la intimidad de los integrantes de esta familia, oscilando entre los orígenes italianos, a través de la Nona y sus lecturas de Dante y Virgilio, y la cultura del nuevo continente, a partir de la inclusión de obras hispanoamericanas, con las cuales las nuevas generaciones de esta familia se sienten totalmente identificadas. De este modo, puedo dejar un poco más claro cómo el carácter desplazado de la novela se expresa en la trama y en el texto apuntando a la exhibición de las identidades culturales.

Como vemos, la novela de Giardinelli destaca por su énfasis en los desplazamientos y su vínculo con la narrativa, las tramas se estructuran en función del regreso de Pedro, de la experiencia de vida de los migrantes italianos en Argentina, de recorridos por ciudades, de huidas y de exilios. Estos desplazamientos condicionan las formas narrativas y sus modos de enunciación. El trabajo de Mempo se revela como una estrategia de configuración de un espacio —¿nacional?— que, a partir de la heterogeneidad de discursos, escenifica esa lucha de voces que nos decía Hugo Achugar.

En ese sentido, la representación en la novela puede pensarse como una extraterritorialidad o una trasterritorialidad. La literatura, así lo afirma Foucault, en las conferencias publicadas en *La gran extranjera* caracterizada por luchar, como una “máquina de guerra”, contra dispositivos sedentarios, fijos, estables, institucionalizados. La estrategia de esta gran extranjera se configura a partir de un principio nómada. Ya lo advierte Michel de Certeau, quien, con una cita de Sade, dice que “[...] el conocimiento que da acceso al 'arte de escribir una novela' no se adquiere sino a través de las *infelicidades* o de los viajes [...] transformadas en *muertes* y en *desplazamientos*” (Certeau, p. 308). Los desplazamientos parecen estar en la génesis de los géneros narrativos, configurando los universos representativos y ficcionales para dar cuenta de fenómenos culturales e identitarios que se evidencian, en la producción literaria latinoamericana, revelando siempre un constante cuestionamiento: ¿quién soy yo? ¿Cuál es mi espacio? ¿Qué es América Latina? ¿De quién heredo? ¿Quiénes son mis herederos? Las respuestas a estas preguntas dan lugar a una incorporación de formas originales de enunciación que subvierten y redimensionan el vínculo entre la palabra y el mundo, mediado siempre por la posibilidad de crear, de inventar, generando una invitación a desplazar el significado para otorgarle al significante

la propiedad de vehicular múltiples sentidos, participando en el:

[...] establecimiento de otro modo de ser del discurso que huye de la dinastía y apela a los procedimientos materiales de construcción de aquellas hablas estructuralmente reacias; según los casos, inaudibles, escandalosas, inclasificables, no traducibles, indecibles, fragmentarias, aleatorias, inconstantes, vertiginosas (Artières, p. 17).

Estas voces, sin duda, pertenecen a la genealogía de la minoridad, a esos sujetos anónimos, silenciados, extranjeros; cuyo hacer cotidiano incluye viajar, desplazarse, andar, huir, relatar y narrar y que, como mencioné a partir de Benjamin, son la base, el sustento de la historia. De este modo, la condición de extranjera que adquiere la narrativa contemporánea es una manifestación de posibilidades democratizantes que subvierten el orden jerárquico, centralizado y nomológico al incorporar de un modo más enfático lo cotidiano –lo “intrahistórico” – y, además de eso, producen otros espacios de enunciación condicionados por desplazamientos (simbólicos, geográficos, escriturales) recurriendo a la potencia de las memorias y de la narración.

### Referencias

- Achugar, Hugo. *Planetas sin boca: Escritos efímeros sobre arte, cultura, literatura*. Montevideo, Trilce, 2004.
- Agamben, Giorgio. “¿Qué es lo contemporáneo?”. *Desnudez*, traducción de Cristina Sardoy, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2011, pp.17-29.
- Ainza, Fernando. “Palabras nómadas: Los nuevos centros de la periferia”. *Alpha: 25 años 1985-2010*, ed. aniversario, 2010, pp. 55-78.
- Artières, Philippe. Prólogo. *La gran extranjera: Para pensar la literatura*, por Michael Foucault, México, Siglo XXI Editores, 2013, pp. 12-18.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción de Bolívar Echeverría, México, Ítaca UNAM, 2008.
- Bernd, Zilá. “Afrontando fronteiras da literatura comparada: Da transnacionalidade à transculturalidade”. *Revista Brasileira de Literatura Comparada*, vol. 15, núm. 26, 2013, pp. 211-222
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Traducción de Jorge López Montezuma, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- Coutinho, Eduardo. “Da transversalidade da literatura comparada”. *Centro, centros. Literatura e literatura comparada em discussão*, organizado por M. Weinhardt, M. y M. Mendonça, Curitiba, UFRP, 2011, pp. 203-219.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. “Introducción: Rizoma”. *Capitalismo y esquizofrenia*, traducción de José Vázquez Pérez, Valencia (España), Pre-textos, 2002, pp. 9-32. Publicado originalmente en 1980.

- Foucault, Michael. *La gran extranjera: Para pensar la literatura*. México, Siglo XXI Editores, 2013.
- Genette, Gérard. *Palimpsestos*. Traducción de Celia Fernández Pietro, Madrid, Tauros, 1962.
- Giardinelli, Mempo. *Santo Oficio de la memoria*. Bogotá, Editorial Norma, 1991.
- Grandis, Rita de. "A memória, o esquecimento e seus alardeadores: Uma releitura de Paul Ricoeur". *Em torno da memória: Conceitos e relações*, organizado por Palermo Elena, Coser Stelmaris, Porto Alegre, Editora Letra 1, 2017.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Piñón, Nélida. *A república dos sonhos*. Rio de Janeiro, São Paulo, Record, 1997.
- Pedrosa, Celia; Diana Klinger, Jorge Wolff y Mario Cámara, organizadores. *Indicionário do contemporâneo*. Belo Horizonte, Editora UFMG, 2018.
- Ravetti, Graciela. "Narrativas performáticas". *Performance, exilio, fronteira, errâncias territoriais e textuais*, organizado por G. Ravetti y M. Arbex, Belo Horizonte, Post-lit UFMG, 2002, pp. 48-67.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Traducción de Agustín Neira, Madrid, Editorial Trotta, 2003.
- . *Tiempo y narración*. Traducción de Agustín Neira, México, Siglo Veintiuno, 1987. 3 vols.
- Rivas, Luz Marina. *La novela intrahistórica*. Mérida (Venezuela), El Otro El Mismo, 2004.
- Santiago, Silviano. "El entrelugar del discurso latinoamericano". *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo*, coordinado por Breno Bringel y Antonio Brasil Jr., Buenos Aires, CLASCO, 2018, pp. 63-79
- Shua, Ana María. *El libro de los recuerdos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994.
- Unamuno, Miguel de. *En torno al casticismo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- Volpi, Jorge. *El insomnio de Bolívar: Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*. Antwan Editor Digital, 2010. Publicado originalmente en Debolsillo, 2009. *Academia*, [https://www.academia.edu/29199458/El\\_insomnio\\_de\\_Bolivar\\_-\\_Jorge\\_Volpi](https://www.academia.edu/29199458/El_insomnio_de_Bolivar_-_Jorge_Volpi). Acceso: 7 mayo 2019.
- White, Hayden. *El contenido de la forma*. Barcelona (España), Paidós, 1992.